

Después de una estancia de más de un año, el maestro don Enrique Soro ha vuelto a asumir su puesto de Director del Conservatorio de música, trayendo un bagaje de nuevas orientaciones, en sólo para la enseñanza técnica del establecimiento, sino también para nuestro arte nacional.

Hemos tenido ocasión de conversar sobre su viaje por Europa, que constituyó, por la adhesión declarada que le ha habido decompensar en países de tan difícil acceso al músico extranjero, como Alemania, su tránsito definitivo a un ya intenso labor de composición. Sabido es que en Alemania existe una alta escuela de música, el Hochschule como ella la llaman, donde sólo muy conocidos maestros han logrado tener cabida a sus aulas. El maestro don Enrique Soro, tan afilado para maestros y muy abierto en cambio para ellos, ha podido atravesar las barreras de esa hermetica escuela. Fue bien, el maestro Soro, cuando se admitió en las clases de la célebre academia, participando en forma activa en sus labores y logrando entrar en relación con el Director Schreker hasta interesarle profundamente por nuestro Conservatorio.

Queda, luego, el viaje y como en la enorme ignorancia que hoy reina en cosas de música para, sólo podrá comprender la difícil y ardua labor que significa para un artista chileno el darse a conocer. Es necesario primero hablar sobre la patria lejota, plasmar largamente de un estado político y económico, y por fin, decir que también tenemos cultura artística para despertar interés. En medio de este ambiente indiferente y hasta indolente hubo de afrontar el maestro Soro la tenacidad nacionalista de los maestros alemanes para dar en Berlín un concierto sinfónico de sus obras. Nos cuenta el maestro Soro, que por equidad en las críticas se anunció "Noche de composiciones chilenas" y que gran parte de la concurrencia quedó atraída por el exotismo musical. Sin embargo, el recuerdo no fue menor cuando le oyeron, pues, si bien no reaccionaron en su música sino nacionalista de una manera color, en cambio del gusto por una música sinfónica, que mereció los honores de la gran música, considerándolo como maestro digno de



Maestro Enrique Soro.

haberse formado en las coras chilenas de Leipzig.

Don Enrique Soro nos habla de esta estancia, cuya una recompensa, y aún no comprende que no esfuerzo merezca todos los honores, ya que ha debido allí vencer enormes dificultades, logrando primero de obtener y luego haber impuesto que el estudio continuara siendo de hoy en día rector con vitalidad, para, como formando el maestro Soro en el Conservatorio de Milán, se le ha ido a la escuela de la casa.

Respecto al dramático con que ya se estaba a todo lo exterior, en la época en que estuvo el maestro, éste nos cuenta que, pasando un día a una tienda a comprar navajas Gillette, una empleada dijo al precio de 500 marcos. Oyó el dueño lo que ésta decía, y mirándole en la cara de sorpresa, le dijo que la tal navaja era, para quien era, no valía menos de 1500 marcos. Alzado el maestro, contestó en francés que en Chile los alemanes vivían y prosperaban en su comercio sin que nadie los ofendiera, y que respecto a su mercancía ya no lo interesaba, pues la compraría muy barato en París.

Una noticia que sin duda recogerá con gran interés a los músicos y artistas, es la

fundación que ha hecho en París un millonario argentino, don Alejandro de Ghazal, secundado por otro distinguido argentino, don Pedro Ogarte. Se trata de una Academia Internacional de Bellas Artes, destinada a dar a conocer y poner en contacto con los grandes centros artísticos a todos los artistas latinoamericanos que llegán a la ciudad en busca de los horizontes siempre maravillosos de Europa. La Academia tiene secciones de literatura, pintura, escultura, arquitectura y música.

Respecto a esta última sección, tiene establecida ya un intercambio con otras francesas de músicos tan conocidos como Ravel y D'Indy. La Academia, para estar en mejor contacto con los países de América, fundará en cada uno de ellos una Academia correspondiente, siendo Chile el primer país al que le habrá el honor de esta fundación, pues el maestro Soro, pocos días antes de salir de París, se le dio la primera y muy importante comisión, referente a la sección musical. Una de las bendiciones positivas y de vasto alcance cultural es el dar a conocer periódicamente por la Academia en la Gran Opera de París las obras maestras de los compositores latinoamericanos.

La Academia Internacional de Bellas Artes, actualmente funciona en el Hotel Royal de la Rue de Presbourg, en uno de los barrios más aristocráticos de París. Para las presentaciones que hacen de sus artistas, invita a cuanto hay de más distinguido en las artes y las letras, habiéndole estado entre los honores de una de aquellas memorables sesiones ejecutar al maestro Soro un quinteto para cuerdas y piano.

El presidente activo de la Academia, el célebre compositor y crítico de "El Pícaro", M. André Messager y Director M. Francis Casanova.

Se comprende que una entidad apoyada en la forma en que se encuentra ésta, por tan valioso y comprensivo hombre como don Alejandro de Ghazal y don Pedro Ogarte, merece tanta pero firmemente hacia una congregación definitiva. La Casa Internacional ya no actúa sus fines de fundar con el tiempo en cada uno de sus sesiones una verdadera academia de arte hispanoamericana.

**EL MAESTRO
SORO REGRESA
A CHILE**

215-209 972 6 oct-1923

El maestro Soro regresa a Chile [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1923

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El maestro Soro regresa a Chile [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile